

Los orígenes de la fábula: la disputa del cuerpo y la cabeza*

Jesús López – C.N.R.S., París

Cuenta Tito Livio en el libro II, capítulo XXXII, de su *Historia romana* que, en el año 494 a.C., los senadores ordenaron que las legiones fueran conducidas fuera de la ciudad, pensando evitar así conciliábulos y conjuras. Los soldados decidieron entonces retirarse al Monte Sacro y allí, sin ningún jefe, instalaron y fortificaron su campamento en el que permanecieron algunos días sin provocar ni ser provocados, hasta que los patricios decidieron enviar como embajador a Menenio Agrippa, quien se limitó a contar a los insurrectos una fábula adecuada a las circunstancias:

«En un tiempo en que en el hombre los diferentes miembros no estaban como ahora armónicamente reunidos, sino que cada miembro tenía su propia voluntad y su propio uso de la palabra, se indignaron las otras partes de que cada uno de sus cuidados, cada una de sus fatigas y funciones sirviera solo al vientre, mientras que éste permanecía tranquilo en el medio, no haciendo otra cosa que gozar de los placeres que se le prodigaban. Conspiraron por consiguiente que las manos no llevaran la comida a la boca, que la boca no la recibiera, que los dientes no masticaran lo que hubieran recibido. Consecuencia de esta animosidad, mientras que habían querido domar al vientre con el hambre, también ellos los miembros y con ellos todo el cuerpo fueron aquejados de un agotamiento extremo. Así se comprobó que la función del vientre no es inútil, que tanto nutre como es nutrido, restituyendo a todas las partes del cuerpo, ecuanímente dividido por las venas, la sangre que da la vida y las fuerzas, y que se forma justamente a partir de la comida digerida en el vientre. Y se dice que, comparando así la sedición interna del cuerpo al iracundo furor de la plebe contra los patricios, aplacó el furor del pueblo».

El pintoresco apólogo de Menenio Agrippa reproducía libremente una fábula de Esopo y, a su vez, inspiró a varios grandes escritores posteriores. Rabelais lo recordó en su Tercer Libro, III y IV. Shakespeare lo utilizó admirablemente en el acto I, escena I, de su Tragedia de Coriolano enriqueciéndolo con ciertos detalles que no se encuentran en Tito Livio ni en Esopo, y lo adaptó a la forma teatral de tal modo que su tragedia posee en este paso el estilo pomposo y popular que encontraremos también en el lejano prototipo egipcio del apólogo. Por ejemplo, cuando se aprovecha de que en la fábula de Esopo los litigantes sean el estómago y los pies para comparar al jefe de los sediciosos con el dedo gordo del pie que «es uno de los miembros más bajos, de los más viles, de los más pobres... pero que marcha a la cabeza». También La Fontaine utilizó el relato de Menenio Agrippa en su fábula *Los miembros y el estómago* (libro

* Este artículo es fruto de una ponencia realizada en el I Congreso Español de Antiguo Oriente y Próximo. El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente, celebrado en Madrid entre el 29 de septiembre y el 2 de octubre de 1997. Una primera versión de este trabajo puede encontrarse en la dirección <http://www.labherm.filol.csic.es/Es/Actas/JesLopez/JLopez.htm>.

III, fábula II), y como conocía muy bien la fábula de Esopo puntualizó con una nota que «Messer Gaster (est) l' estomach».

La influencia de Tito Livio en los escritores posteriores nos interesa mucho menos que conocer las fuentes de su inspiración, porque es evidente que Menenio Agrippa no contó a los amotinados una fábula que Esopo había escrito algunas decenas de años antes, en el siglo VI a.C. Cuando tuvo lugar la rebelión, en 494 a.C., pocos en Roma debían de leer el griego, y es poco probable que lo leyera Menenio Agrippa quien era, según dice Tito Livio, un plebeyo verboso que hablaba de manera primitiva y sin adornos. El discurso es por lo tanto una invención de Tito Livio (64 ó 59 a.C.- hacia 10 d.C.), el cual no sufrió ninguna influencia del fabulista latino Fedro, su contemporáneo pero muchos años más joven (15 a.C.- 50 d.C.). Más interesado por hermoear los actos y los dichos de los gloriosos antepasados que por respetar la realidad histórica, fue en realidad Livio quien puso en labios de Agrippa una fábula que reproduce en su esencia la fábula de Esopo *El estómago y los pies* (H.132; Perry n.º130; Chambry n.º159):

«El estómago y los pies se disputaban acerca de sus fuerzas. A cada instante, los pies pretendían que ellos eran tan superiores en vigor que sostenían al mismo estómago. Éste les respondió: "Pero veamos, señores pies, si yo no estuviera aquí para alimentarlos, vosotros seríais incapaces de sostener cualquier cosa". Lo mismo ocurre en los ejércitos: sin la inteligencia de sus jefes, la superioridad numérica no sirve de nada».

No se conoce muy bien la influencia que han podido ejercer las fábulas egipcias en las fábulas griegas, y especialmente en Esopo, pero esta influencia fue desde luego secundaria y mucho menor que la de las fabulas mesopotámicas. El material fabulístico egipcio más antiguo es arqueológico, se trata de escenas cuyos protagonistas son animales y que fueron dibujadas en los ostraca figurados de la época ramésida (dinastías XIX y XX, siglos XIII-XI a.C.). En estas escenas o historias de animales se encuentran evidentes analogías con algunas fábulas griegas escritas, pero estas analogías no demuestran una relación directa entre la literatura egipcia y Esopo. Si Esopo existió realmente, habría vivido en la primera mitad del siglo VI a.C. y habría sido frigio o tracio. Las más antiguas menciones del fabulista no son anteriores al siglo V a.C. y las pocas noticias que de él da Heródoto (hacia 484-425 a.C.) en el libro que dedica a Egipto, *Historias*, II, 134-135, tienen más de leyenda que de historia.

Aunque la mayoría del material fabulístico egipcio consista en meras ilustraciones pictóricas, existen también dos textos en los que se han conservado dos "disputas" semejantes a las disputas entre animales o entre plantas características de la literatura mesopotámica. Se sabe que una de ellas era ya conocida en el reinado de Amenhotep III de la XVIII dinastía (principios del siglo XIV a.C.) gracias a un pequeño azulejo que debió de ser parte de un cofre de madera que servía para guardar rollos de papiros. En el azulejo se indica el título de la obra guardada en el cofre: *Libro del sicomoro y de la palmera*. L. Borchardt llamó la atención sobre este azulejo¹, y opinó que el título de la obra hacía pensar en el contenido de un papiro hierático de época ramésida del Museo Egipcio de Turín. Esta identificación parece ser muy probable, ya que el texto de Turín es el relato lleno de fantasía de una disputa entre árboles, cada uno de los cuales quiere ser reconocido como el primero, el jefe, el superior a los otros. Se trata pues de una fábula, aunque sea muy diferente de las de Esopo porque en el Egipto antiguo los géneros literarios no se encuentran tan estrictamente definidos como más tarde lo estarían en Grecia. *El libro del sicomoro y de la palmera* no es, como las fábulas de Esopo, una brevísima historia seguida de una moraleja. El diálogo de las plantas es bastante extenso, ocupa en el papiro de Turín varias páginas y transcurre en un jardín ameno en el que se desarrolla una intriga amorosa que se intenta guardar en secreto. Por esta razón se suele clasificar este diálogo/disputa como si fuera un poema de amor, cosa que

1. L. Borchardt, "Ein 'ex libris' Amenophis' III.", *Zeitschrift für ägypt. Sprache* 33 (1895) 72-73.

también yo he hecho en la reedición del texto². Ahora pienso que sería más acertado llamarlo *La disputa de los árboles del huerto*, aceptando como probable su identificación con *El libro del sicomoro y de la palmera*.

La segunda disputa egipcia es justamente el prototipo de la fábula de Esopo y del discurso que Tito Livio atribuyó a Menenio Agrippa. Este texto era, a mi parecer, ya conocido durante la dinastía XVIII, más exactamente en tiempos de Amenhotep III o de Amenhotep IV, como lo era, según se ha dicho, la otra disputa que conocemos anterior a las fábulas egipcias de edad tardía, es decir, *La disputa de los árboles del huerto*. Se trata de una copia incompleta en escritura hierática que ocupa una de las caras de una tablilla de madera recubierta de estuco, conservada, como el documento anterior, en el Museo de Turín. La mitad de la tablilla ha desaparecido, de modo que el relato se interrumpe bruscamente, sin que se pueda calcular la cuantía del texto que se ha perdido. Efectivamente, en sus ejercicios de copia, los alumnos utilizaban las tablillas como nosotros utilizábamos las pizarras; se empezaba a escribir sobre una cara, luego se giraba la tablilla y se escribía sobre la otra cara; cuando no se había podido copiar todo el texto, se lavaba lo escrito con agua y se continuaba el trabajo de copia hasta haberlo terminado. Al menos se puede afirmar que en esta copia se ha conservado el inicio del texto: «El cuerpo se disputaba con la cabeza...».

Maspero transcribió y tradujo este texto³, y reconoció en este escrito «una versión de la fábula de *Los miembros y el estómago*, análoga a las versiones orientales que dan a esta fábula la forma dramática de un proceso». Después de Maspero, pocos autores han intentado traducir este texto particularmente difícil. Erman publicó una traducción original, menos completa que la de Maspero, pero más correcta⁴. Luego apareció en el catálogo general del Museo de Turín una nueva transcripción del texto, más completa y bastante diferente de la de Maspero, obra de J. López⁵. La copia hierática de Turín había sido fechada por Maspero a fines de la dinastía XX. Erman (*op. cit.*) pensó que esta copia es aproximadamente de la dinastía XXII. Posener⁶ pensó que la escritura invita a fechar en las dinastías XXI o XXII. En mi edición, yo propuse fechar a fines de la dinastía XX porque la escritura menuda recuerda otros documentos hieráticos de este período y porque la tipología de la tablilla me parece típica del Imperio Nuevo (tablillas Carnavon de fines de la dinastía XVII, por ejemplo), excluyendo las dinastías XXI y XXII. Añadí a mi datación un punto de interrogación para indicar que la fecha de la escritura de la tablilla de Turín no era muy segura. Un examen cuidadoso de la escritura me hace preferir ahora una fecha muy anterior; la copia pertenece, creo yo, a la dinastía XVIII en torno a los reinados de Amenhotep III o de Amenhotep IV. Si esto es correcto, las dos “disputas” egipcias más antiguas, *La disputa de los árboles del huerto* y *La disputa del cuerpo y la cabeza* estarían ambas relacionadas con la civilización de el-Amarna, y sus analogías con la fabulística mesopotámica se explicarían muy bien en una época en la que el influjo cultural del Oriente se hizo sentir fuertemente en Egipto.

La hipótesis de un origen mesopotámico u oriental de las fábulas egipcias no es nueva, Maspero la formulaba ya en 1879, como se ha dicho un poco más arriba. Conviene consultar sobre este tema el estudio fundamental de F. Rodríguez Adrados⁷. El autor analiza las disputas egipcias, género literario que existía también en Mesopotamia y en otros países orientales (Israel, por ejemplo), así como en Grecia. Y

2. J. López, “Le Verger d'amour”, *Revue d'Égyptologie* 43 (1992) 133-143.

3. G. Maspero, *Études égyptiennes*, tomo I, París 1879, pp. 260-264.

4. A. Erman, *Die Literatur der Ägypter*, Leipzig 1923, pp. 224-225.

5. J. López, *Ostraca ieratici. Tabelle lignee*, Serie Seconda, vol. III, fasc. 4, Milano 1984, n° 58004.

6. G. Posener, “Quatre tablettes scolaires de Basse Époque (Aménémopé et Hardjédef)”, *Revue d'Égyptologie* 18 (1966)

47.

7. F. Rodríguez Adrados, *Historia de la fábula greco-latina*, vol. I, Madrid 1979, pp. 343-348 y 724-727, especialmente pp. 343-345.

añade que, probablemente, la fábula del cuerpo y la cabeza es comparable a una fábula babilónica y a otra india; en cuanto a las disputas entre plantas, es evidente que están en relación con las disputas mesopotámicas.

Basándose en la nueva transcripción, Frank Kammerzell ha realizado recientemente una traducción original y completa de la fábula⁸. En la introducción a su traducción, Kammerzell ha examinado ciertos problemas que no habían sido comentados, y ni siquiera mencionados, por los traductores anteriores, problemas que se necesita resolver antes de llegar a una traducción correcta. Las interpretaciones del autor no son siempre indiscutibles y su traducción se opone a veces, como las anteriores, a lo que sugiere el sentido común. El problema fundamental de este texto es que no es fácil saber con certeza quién está hablando en cada momento, si habla el cuerpo o si habla la cabeza. Antes de Kammerzell todos los traductores han evitado abordar explícitamente este problema, aunque parece ser que todos creían que los dos contendientes hacían uso de la palabra alternativamente, sin que se comprendiera muy bien qué parte del diálogo correspondía a cada uno. Pero esto no es seguro porque nada lo indica concretamente en las traducciones. Para Kammerzell, al contrario, lo que se ha conservado de la fábula se compone de un "título", de una "situación inicial" y del "inicio del alegato del cuerpo". Por consiguiente, en su opinión, la respuesta de la cabeza se hallaba en la parte perdida o no copiada del texto. En mi traducción he escogido una interpretación diferente, basada en argumentos en cierto modo externos al texto: si un contendiente habla con su boca, se trata de la cabeza, y si habla de sus brazos, se trata del cuerpo. Así dicho, todo parece fácil, pero no conviene hacerse demasiadas ilusiones: esta traducción pretende sólo ser una contribución a la comprensión de un escrito particularmente oscuro. Se indica con mayúsculas y entre paréntesis quién es el personaje que habla en cada momento, indicaciones que no se hallan en el texto egipcio:

El cuerpo disputó con la cabeza para exponer sus respectivas funciones, hablando a gritos ante los Treinta Jueces. Su presidente se preocupaba de que se descubriera al mentiroso y su ojo estuvo en llantos hasta que fue hecha justicia por el dios que aborrece las malas acciones.

(HABLA EL CUERPO)

Dijo el cuerpo: «Mi subordinada la cabeza grita (con) su boca excelentemente. En cuanto a mí, yo soy el pilar del entero edificio, quien envía las vigas y quien agavilla las vigas; todos los miembros se apoyan en mí felices. Mi pecho (lit. "mi parte delantera") está ufano, mi pecho es vigoroso, y mi cuello permanece firme bajo la cabeza».

(HABLA LA CABEZA)

«Mi ojo otea a lo lejos, mi nariz respira y aspira el aire, mi oreja permanece abierta y oye. Mi boca emite sonidos y halla su respuesta, sus dos mandíbulas son sólidas y trabajan. Cuando el hombre camina, es majestuoso, su frente está erguida y percibe a los altos como bajos».

(HABLA EL CUERPO)

«Yo estoy impregnado de verdad, mientras que hay en ella miasmas contra mí. No (me) desfavorezcáis, a causa de mi vigor todos los miembros trabajan en armonía. Yo soy su soberano, yo soy el principal a quien sus subordinados (acusar) de falsedad, ¿porqué?. Lo que dice de sí la cabeza (con su) boca, ¿no es falso? Disponed que se me proclame el principal».

(HABLA LA CABEZA ?)

«Soy yo quien hace vivir...».

8. F. Kammerzell, "Vom Streit zwischen Leib und Kopf", *Texte aus der Umwelt des Alten Testaments*, Band III, *Mythen und Epen III*, Gütersloh 1995, pp. 951-954.

La primera frase ha sido comprendida por la mayoría de los traductores como una frase nominal: *wpt ht hn' tp*, "proceso del vientre y la cabeza", "juicio del vientre y la cabeza" o "disputa del vientre y la cabeza". Erman (*op. cit.*) prefirió ver aquí una frase verbal narrativa, "el cuerpo disputó con la cabeza", y E. Brunner-Traut⁹ aceptó la traducción de Erman. Probablemente el texto empieza con una frase verbal, a juzgar por otro relato que es generalmente considerado como un cuento, pero que no se deja clasificar fácilmente en nuestros géneros literarios tradicionales ya que es uno de esos mitos egipcios que transportan elementos literarios de naturaleza religiosa, narrativa y fabulística. Se trata de la *Disputa de Horus y Seth*, que comienza con una frase verbal narrativa (*hpr.n*) *p3 wpt hr hn' sth* "entonces tuvo lugar la disputa de Horus y Seth". La primera frase de la *Disputa del cuerpo y la cabeza* no es, por consiguiente, un título, un incipit, comparable a la frase inicial de las enseñanzas o aleccionamientos morales. Además, conviene traducir en este caso *wpt* con el sustantivo "disputa" o con el verbo "disputarse". Según A. G. McDowell¹⁰, el significado de *wpi* es múltiple; inicialmente ha debido significar "dividir, separar" y aparentemente un juicio era concebido como "la separación" de dos litigantes. Más tarde este significado se amplió hasta llegar a significar "juzgar". Por ello los jueces podían ser llamados *wpyw* o *wptyw*¹¹. Siempre según McDowell (*loc. cit.*), es el verbo *wd'* el que expresa realmente la noción de "decidir, juzgar". Conviene pues distinguir entre la disputa de los litigantes y la sentencia (decisión) de los jueces; mientras que la disputa es designada con *wpt* en Horus y Seth 1, 1, la sentencia es designada con *wd'* en 2, 3. Así se manifiesta sin equívocos la naturaleza de la *Disputa del cuerpo y la cabeza* y sus analogías con las disputas mesopotámicas.

La presencia en el texto de las expresiones (*p3*) *tp* y *t3 tp* ha dado lugar a interpretaciones equivocadas de numerosos pasajes, y la confusión creció aún cuando Posener¹² tradujo (líneas 2-3) «es mi hermana, la cabeza» el paso donde Kammerzell interpreta correctamente el significado de *snnwt* y traduce «mi subordinada (literalmente "mi segunda") la cabeza». Sin embargo, la traducción de Kammerzell de la frase entera es, a mi parecer, incorrecta. Posener afirmó además que en este texto la palabra "cabeza" es tratada como un femenino. En realidad el uso gramatical de *ht* "el cuerpo" y de *tp* "la cabeza" es siempre correcto en este texto. Se necesita, sin embargo, tener en cuenta que *ht* es una palabra femenina, o sea, que un egipcio decía "la cuerpo", y que *tp* es un masculino, o sea, que un egipcio decía "el cabeza". La consecuencia automática de esta particularidad es que, cuando se encuentra en el texto un pronombre personal femenino, dicho pronombre se refiere a "la cuerpo". Y cuando se encuentra un pronombre masculino, el pronombre se refiere a "el cabeza". No hay ninguna excepción a este uso que es absolutamente correcto.

En el texto se encuentra dos veces (líneas 7 y 8) *t3 tp*, pero esto no quiere decir que *tp* ha sido tratado en ambos pasajes como un femenino. En realidad, hay que comprender, como lo ha hecho Kammerzell, *t3 tpt* "la primera, la jefe, la principal" y esta "primera" es *t3 ht* "el cuerpo", que en egipcio es un femenino. Naturalmente, en español se traducirá usando el masculino: línea 7 "yo soy el soberano, yo soy el principal a quien sus subordinados..."; línea 8 "disponed que se me proclame el principal". Del mismo modo se explica en la línea 1 el masculino *p3 tp* "el primero, el presidente" de los Treinta Jueces, ya que esta vez el presidente es un ser masculino, aparentemente el dios Re.

Al final de la línea 2 y al inicio de la línea 3 pienso que se encuentra *dd ht snnw(t).i (st) tp*, "dijo el cuerpo: mi subordinada la cabeza...". Esta traducción implica comprender *snnw* donde parece estar escrito

9. E. Brunner-Traut, *Altägyptische Märchen*, Dusseldorf – Köln 1963, p. 126; Id., *Altägyptische Tiergeschichte und Fabel*, Darmstadt 1980, p. 40.

10. A. G. McDowell, *Jurisdiction in the Workmen's Community of Deir el-Medina*, Leiden 1990, p. 22-23.

11. S. Allam, "Egyptian Law-courts in Pharaonic and Hellenistic Times", *Journal of Egyptian Archaeology* 77 (1991) 117, 120-121.

12. G. Posener, "Notes de transcription", *Revue d'Égyptologie* 33 (1981) 140.

snwt (puesto que *tp* es un masculino). También es necesario pensar que el copista escribió el pronombre femenino *st* y luego lo lavó imperfectamente, dejando huellas que Maspero y yo mismo hemos interpretado en nuestras transcripciones como si se tratara de una palabra mal conservada, cuando en realidad debe tratarse de una palabra suprimida (Posener no la lee y deja en su lugar una laguna). Todo bien considerado es posible que mi transcripción sea casi correcta y que el escriba hable de la "subordinada" del cuerpo refiriéndose incorrectamente al género gramatical de *ht* y no al de *tp*.

En el primer discurso de la cabeza se encuentra la frase "mi boca emite sonidos y halla su respuesta, sus dos mandíbulas son sólidas y trabajan", o sea "mastican" (*'wy.fy s3rtw b3k*). Todos los traductores han pensado que *'wy.fy* significa "sus dos brazos" y, como este significado presentaba ciertas dificultades, Brunner-Traut y Kammerzell han corregido *'wy.fy* en *'wy.i*, "mis brazos", los del cuerpo, creyendo que esta frase se encuentra en el discurso del cuerpo, puesto que la cabeza no tiene brazos. A esto se puede objetar que el cuerpo no tiene nariz, ni orejas, ni boca, ni frente, partes de la anatomía mencionadas antes y después de "los brazos". En realidad estos "brazos", o "piezas" de la boca (la palabra egipcia tiene ambos significados) deben de designar, metafóricamente, las dos "mandíbulas" que mastican. También nosotros hablamos metafóricamente de los dos "brazos" de un río. Este uso de *'wy* es conocido, al menos, en *'wy n ir* "los dos brazos del ojo", es decir, "los párpados"¹³.

Al final de la parte conservada del texto se halla una frase incompleta, "soy yo quien hace vivir...". Sin que se pueda afirmar nada, parece probable que ésta sea la primera frase del segundo discurso de la cabeza. Probablemente se alude a la boca que come o a la nariz que respira, permitiendo así vivir a todo el organismo humano.

Aunque sólo se haya conservado una parte del texto egipcio, lo que queda se parece tanto a las fábulas de Esopo y de Tito Livio que se puede afirmar que se trata del mismo argumento desarrollado en tres versiones bastante diferentes. Una diferencia importante consiste en la personalidad de los antagonistas. En el escrito egipcio los adversarios son la cabeza y el cuerpo, en Esopo el estómago y los pies, en Tito Livio el vientre y los miembros del cuerpo. Pero esta diferencia es más aparente que real: la Cabeza, el Estómago y el Vientre son personificaciones de los gobernantes, mientras que el Cuerpo, los Pies y los Miembros son personificaciones de la plebe. Y estas personificaciones son, de algún modo, los personajes de un drama porque, si mi interpretación global del texto egipcio fuera correcta, resultaría entonces que la "fábula" egipcia fue redactada casi en forma de obra teatral. Las primeras frases pueden pasar por instrucciones escénicas destinadas a presentar los personajes del drama y a indicar el lugar de la acción, el tribunal de los Treinta Jueces. En este caso, como en muchos otros, no es fácil clasificar las obras literarias egipcias sirviéndose de las categorías greco-latinas que se aplican a modelos literarios mucho mejor diferenciados. Nada tiene de extraño que sólo se hayan reconocido hasta ahora escasísimos escritos vagamente teatrales; si existió un teatro egipcio importante, sus huellas hay que buscarlas allí donde se debe igualmente buscar la existencia de fábulas egipcias, ante todo en los relatos mitológicos que acarrean elementos literarios muy diversos mezclados con lo que es específicamente religioso.

Las diferencias que se observan en las versiones egipcia, griega y latina son en realidad secundarias. El motivo de la disputa es siempre el mismo, el pueblo está descontento con quienes le gobiernan. En el texto egipcio el cuerpo y sus miembros son los elementos activos de una estructura definida en términos arquitectónicos —"yo soy el pilar del entero edificio", etc.—, lenguaje del que Esopo se hace eco cuando, en su fábula, el estómago dice a los pies: «pero veamos, señores pies, si yo no estuviera aquí para alimentarlos, vosotros seríais incapaces de sostener cualquier cosa».

Inferior quizás en valor literario, la disputa egipcia iguala en habilidad retórica a sus imitadores griego y latino y también a los modernos. Si se hubiera conservado el final del relato habríamos sin duda

13. Véase D. Meeks, *Année Lexicographique*, vol. I, Paris 1977, n.º 0540.

asistido a la proclamación del triunfo de la cabeza, la palabra que en egipcio es casi idéntica a “la primera, la superior”, y la Cabeza egipcia, siendo el equivalente del Estómago de Esopo, se trataría del triunfo de los gobernantes frente a los gobernados, mientras que en Esopo y en Tito Livio sólo se afirma que los unos son necesarios a los otros y que el cuerpo social no puede funcionar sin el concurso pacífico de todos sus componentes. Aunque se admire su mucho ingenio, se puede lamentar que al volver a tratar muchos siglos más tarde el mismo tema, Shakespeare haya dejado aparte la moderación de sus modelos antiguos y haya resuelto el conflicto con admirable ironía, pero con alardes aristocráticos de bastante mal gusto. Sin saberlo, Shakespeare se hace eco de las ideas egipcias acerca del orden social, tal y como están expuestas en *La sátira de los oficios*, una obra muy popular que servía de libro de texto en las escuelas para enseñar a los aprendices escribas a leer y a escribir. Los alumnos eran naturalmente hijos de las mejores familias a los que se explicaba, enumerando irónicamente las miserias de los humildes, que el mejor oficio es el de escriba, el que se aprende utilizando los caminos del saber que parten de los órganos de los sentidos situados en la cabeza.

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525